

Desde la adaptación estética a los nuevos canales de difusión digital, ¿cuáles son los desafíos que el anarquismo contemporáneo debe enfrentar para lograr una transformación social justa, conciliando los conceptos de autonomía, cooperación, solidaridad y autogestión?

Antonio Salamanca Monrossi

El anarquismo es una corriente de pensamiento político y social surgida en Europa, que aúna estrechamente la teoría con la práctica y que busca, con la acción directa, una transformación social basada en fundamentos conceptuales dinámicos sobre libertad, justicia e igualdad. En América Latina, llega a mediados del siglo XIX a través de diferentes escritos y como respuesta a las problemáticas sociales de las clases trabajadoras explotadas y de los campesinos e indígenas oprimidos por regímenes políticos autoritarios y las oligarquías de la región. Por esto, se involucró en las luchas sindicalistas y agrarias, promoviendo la resistencia, la unión y la solidaridad entre las clases oprimidas, para transformar radicalmente las estructuras sociales y económicas buscando una sociedad sin jerarquías, libre y justa para todas las comunidades.

Así mismo, la estética anarquista es coherente y refleja sus fundamentos, tanto desde el aspecto formal como conceptual de sus piezas. En el cartelismo punk, sindicalista y obrero, los matices revolucionarios son evidentes. Sus desarrollos gráficos disonantes representan la lucha contra el statu quo y desde el uso de formas o tipografías pesadas generan un impacto visual opuesto a los cánones establecidos. Adicionalmente, el DIY (Do It Yourself o Hazlo tú Mismo) se encuentra presente a nivel de producción reforzando la idea de autonomía y autogestión, ya que con el uso de recursos simples y accesibles evita la dependencia de las estructuras comerciales o institucionales que limitan la creatividad y los mensajes. Con lo anterior, sus piezas fomentan el trabajo autónomo, sin necesidad de intermediarios o jerarquías, promoviendo la libertad y la independencia en la expresión visual.

La propaganda anarquista es una herramienta muy poderosa para difundir los principios anarquistas de cooperación, solidaridad, libertad y justicia, a la vez que genera incomodidad en las esferas dominantes de la sociedad. Con una gráfica fuerte y mensajes claros, directos y discordantes, se promueve la importancia de trabajar en comunidad, del apoyo mutuo y de luchar contra las estructuras de poder opresivas. Adicionalmente, estos carteles son un claro ejemplo de autogestión, en ellos, la comunidad tiene el control directo sobre sus recursos y la toma de decisiones es colectiva, se resalta la importancia del trabajo comunitario y se fomenta la colaboración y la participación en la construcción de una sociedad justa, equitativa y sin jerarquías.

Esta propaganda también enfatiza la importancia de la solidaridad como principio fundamental. Sus carteles buscan crear conciencia sobre la opresión y marginación que enfrentan los sectores vulnerables de la sociedad y promueven la empatía y el apoyo hacia ellos. La libertad es un valor central en estas piezas y se destaca la necesidad de que cada individuo tenga el control sobre su propia vida, sin ser coaccionado por estructuras de poder impuestas. Además, promueven la justicia social a través de la distribución equitativa de recursos y oportunidades, y la participación en la toma de decisiones con una gestión directa de la comunidad, fortaleciendo la autogestión y el trabajo comunitario como prácticas de acción directa esenciales en la construcción de una sociedad anarquista o, por lo menos, que está buscando una transformación social.

Según Kropotkin (1892), el anarquismo ha promovido la idea de que la organización de la sociedad debe surgir desde abajo, de forma horizontal y cooperativa. En este sentido, la autogestión y el trabajo cooperativo son herramientas fundamentales para alcanzar una sociedad sin jerarquías ni dominación. Según Proudhon (1840), la libertad consiste en poseer uno mismo y de las cosas que nos rodean, lo que implica que cada individuo es responsable de su vida y que la comunidad debe organizarse autónoma y cooperativa para satisfacer sus necesidades sin recurrir a estructuras jerárquicas. Así, la propaganda y la estética anarquista reflejan esta visión y buscan promover la autogestión y el trabajo cooperativo como prácticas fundamentales en la construcción de una sociedad justa y libre, siendo coherentes tanto a nivel visual como de producción.

Adicionalmente, la autogestión y el trabajo cooperativo permiten a las comunidades organizarse de forma más efectiva y autónoma, sin depender de estructuras estatales o empresariales que promuevan la explotación y la desigualdad. Para Malatesta (1891), la anarquía es la organización de la libertad, lo que implica que la sociedad debe organizarse de forma autónoma y cooperativa para satisfacer sus necesidades. En este sentido, la propaganda y la estética anarquista, y sobre todo el cartelismo sindicalista, resaltan la importancia de la unión y la solidaridad entre los trabajadores para enfrentar las estructuras de poder opresivas, como los

empleadores o los gobiernos que favorecen los intereses de las élites económicas. Estos carteles promueven la organización laboral y la lucha colectiva por la defensa de los derechos laborales y la mejora de las condiciones de trabajo, como la remuneración justa, la seguridad laboral, la jornada laboral equilibrada, entre otros aspectos. Además, según Kropotkin (1892) la verdadera emancipación del individuo y la construcción de una sociedad justa solo pueden lograrse a través de la autogestión, donde cada individuo participe activamente en la toma de decisiones y en la organización de la vida social, con esto, es en la autogestión donde florece la libertad, la igualdad y la solidaridad, y se dismantelan las estructuras opresivas impuestas por el poder jerárquico.

Por otro lado, la sociedad está inmersa en todos sus niveles de relación en la era digital, lo que cambia la forma de relacionarnos con la información. Estas tecnologías pueden ser una herramienta usada por empresas y gobiernos para perpetuar el control y la explotación de la población. Es decir, es una forma de revolución neocapitalista en la que la tecnología es utilizada para monitorear y controlar a las personas, manipulando la opinión pública desde las “burbujas de filtrado”, término acuñado por Eli Pariser (2011) que refiere que la información que reciben las personas obedece a opiniones preexistentes de los usuarios, logrando con esto reforzar sus creencias, limitando la exposición a nuevos puntos de vista y, asimismo, con el uso técnicas de persuasión psicológica y fake news se dificulta que los usuarios discernan sobre la veracidad de la información recibida.

El anarquismo puede responder y adaptarse a las transformaciones sociales, políticas y culturales contemporáneas, según Ibáñez (2016). Por tanto, esta tecnología puede ser usada como una herramienta para la organización horizontal y la toma de decisiones descentralizada, lo que puede llevar a una mayor autonomía y empoderamiento de las comunidades y los individuos, si estos participan activamente en la búsqueda solidaria de una sociedad más justa. Esto significa que la tecnología y la era digital pueden ser utilizadas tanto para el control y la opresión, como para la autogestión y la cooperación, por esto, es importante promover el uso de estas herramientas de manera descentralizada y democrática, evitando la concentración de poder en manos de unas pocas élites. Adicionalmente, la tecnología permite la propaganda de los valores anarquistas y llegar a audiencias más amplias a través de la difusión en línea. Los sitios web, las redes sociales y otras plataformas digitales son un canal para la expansión de ideas anarquistas y para conectar con otros activistas y comunidades en todo el mundo.

Asimismo, los canales digitales también han permitido que se produzcan nuevas formas de arte y expresión que se identifican con la estética anarquista. Por ejemplo, el grafiti digital o el street art virtual son formas de expresión que, utilizando las posibilidades de las tecnologías digitales, permiten la intervención y el cuestionamiento del espacio público. De esta manera, la estética anarquista se ha

adaptado a las nuevas formas de arte y de comunicación visual, lo que ha enriquecido y diversificado su expresión en los canales digitales.

En conclusión, desde la aparición de los canales digitales, el anarquismo ha encontrado un espacio de difusión y debate sin precedentes. Esto ha permitido que las ideas y la estética anarquista evolucionen y se adapten a las nuevas formas de comunicación y expresión visual. Para Graeber (2015), las redes sociales pueden permitir una mayor participación y coordinación horizontal entre las personas, fomentando la autoorganización y la acción colectiva. En este sentido, se puede decir que la estética anarquista ha encontrado en los canales digitales un medio para alcanzar una mayor visibilidad y conectividad. Sumado a esto, la estética anarquista se ha visto influenciada por la cultura de la imagen y el sonido. El uso de la fotografía, la ilustración, el video y la música se ha convertido en una forma importante de expresión y comunicación para los anarquistas en línea. Además, la estética anarquista ha evolucionado hacia una estética más gráfica y minimalista, con un uso intenso del contraste, el blanco y negro, pero siempre manteniendo la claridad de sus mensajes, y reutilizando, o mejor, resignificando los elementos visuales propios.

Pese a lo anterior, el anarquismo en los canales digitales se enfrenta al desafío de mantener su identidad y valores fundamentales en un mundo cada vez más influenciado por el capitalismo y la tecnología. En este contexto, el anarquismo corre el riesgo de ser cooptado por fuerzas externas y perder su verdadera esencia. La lucha por la libertad y la justicia social puede ser difícil de transmitir en un mundo digital saturado de información y desinformación, por lo que el desafío para el anarquismo es encontrar maneras efectivas de comunicar su mensaje y conectarse con las personas de manera auténtica y significativa. Para hacer frente a lo anterior, los anarquistas deben estar dispuestos a adaptarse a las nuevas formas de comunicación en línea sin comprometer sus valores. Esto puede significar usar plataformas digitales populares para difundir su mensaje, pero también implica ser críticos con las herramientas y tecnologías que utilizan y cómo estas pueden ser utilizadas en su contra. Es importante que los anarquistas no se conviertan en simples influencers digitales que buscan likes y seguidores sin un compromiso real con la causa.

Referencias

- Kropotkin, P. (2017). *La conquista del pan*. Penguin Clásicos.
- Graeber, D. (2015). *La utopía de las normas: De la tecnología, la estupidez y los secretos placeres de la burocracia*. Ariel.
- Ibáñez, T. (2016). *El anarquismo que viene*. Imprenta Comunera.
- Malatesta (1891). *La anarquía* https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Errico%20Malatesta%20-%20La%20anarqu%C3%ADa.pdf
- Eli Pariser (2011) *The Filter Bubble: What the Internet is hiding from you*. New York: Penguin Books.
- Proudhon, P. J. (1840) *¿Qué es la propiedad?, Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno*. Utopía Libertaria. <https://www.marxists.org/espanol/proudhon/prop/que-es-la-propiedad.pdf>